

Palacio Íñiguez

LA ELEGANTE BELLE EPOQUE DE SANTIAGO

A pesar del incendio que hace tres años destruyó su mansarda, el Palacio Íñiguez continúa imponente y con una restaurada fachada en la Alameda con Dieciocho. El inmueble recuerda la arquitectura e influencias francesas que se imponían en Chile a inicios del Siglo XX.

Por Cristóbal Jara_ Fotos Vivi Peláez





La Confitería Torres muestra el uso de la madera y el elegante diseño del palacio. Mantiene el uso comercial que originalmente se le otorgó al primer piso.

De tres pisos y extensa fachada, el Palacio Íñiguez hace un guiño al Santiago bohemio y elegante de inicios del Siglo XX. Ubicado en la Alameda con calle Dieciocho, es la puerta de entrada a un barrio de zona típica con centenarias casonas, como los palacios de las familias Cousiño y Echaurren, en una arteria que cobró vida con la inauguración del Parque Cousiño y la gestión del entonces intendente Benjamín Vicuña Mackenna, que propició el desarrollo urbano e inmobiliario del barrio Dieciocho.

En la transición del siglo XIX al XX, el solar de las calles San Ignacio, Alonso de Ovalle, Dieciocho y la Alameda de las Delicias evolucionó desde su identidad semi rural -allí estaba "El Patio de las Carretas"- a una concepción más urbana y fastuosa, influencia de las acomodadas familias que allí construyeron sus casonas de estilo neoclásico francés. Fue una tendencia a la que se sumó Eduardo Íñiguez con su palacio.

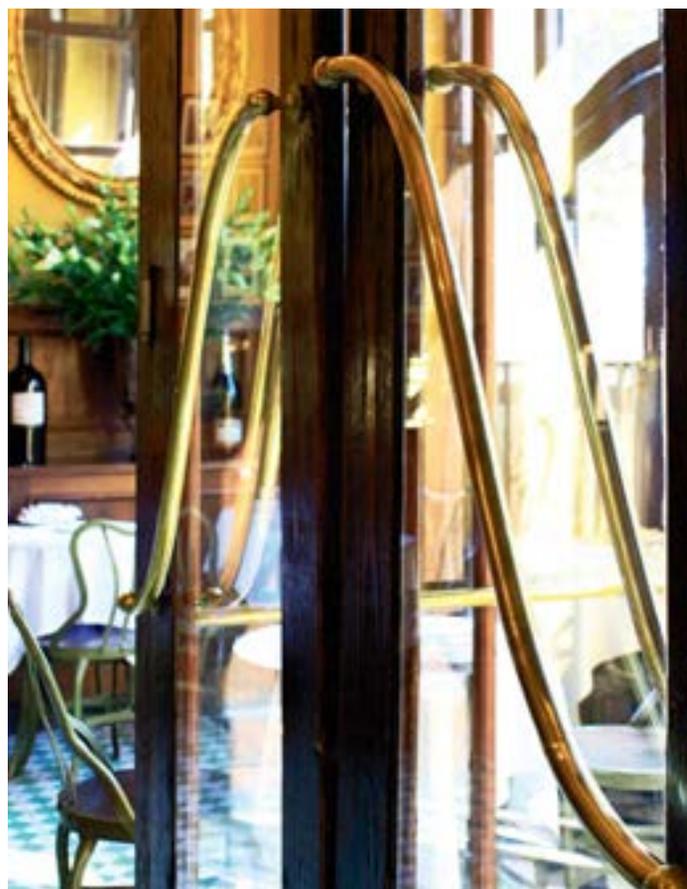
"Su idea seguramente fue dar una entrada triunfal a la calle (Dieciocho), sentimiento que se transmitió a los arquitectos, quienes confeccionaron los planos de un fabuloso edificio inspirado en el barroco

ambiente de Luis XV, pero con todas las comodidades que ofrecía el novedoso sistema de petit hotel. Los planos de Cruz Montt y Larraín Bravo dieron rienda suelta al eclecticismo arquitectónico, construyendo un edificio de tres niveles más mansarda, estilísticamente muy cercano al barroco, pero con marcada influencia art nouveau", explica Mario Rojas, restaurador y socio de Brüggmann, empresa de restauración e investigación histórica de patrimonio, en su sitio www.bruggmann.cl.

USO LIMITADO

Hoy destaca la clásica Confitería o Café Torres como la única dependencia en uso que preserva el patrimonio del palacio, que en 1908 levantaron los arquitectos Ricardo Larraín y Alberto Cruz para la residencia de Eduardo Íñiguez Tagle y su señora, Loreto Undurraga. Materiales nobles como la madera y el elegante diseño del Torres evocan la historia del inmueble, que hoy pertenece a Duoc UC. Este local mantiene la función comercial original que los mandantes del edificio solicitaron para el primer nivel.

HOY DESTACA la clásica Confitería o Café Torres como la única dependencia en uso que preserva el patrimonio del palacio, que en 1908 levantaron los arquitectos Ricardo Larraín y Alberto Cruz para la residencia de Eduardo Íñiguez Tagle y su señora, Loreto Undurraga.





EL CONSEJO DE Monumentos Nacionales declaró en 1983 al Palacio Íñiguez como Monumento Nacional en categoría de Zona Típica, por ser uno de los mayores exponentes arquitectónicos de las residencias palaciegas del barrio Dieciocho.

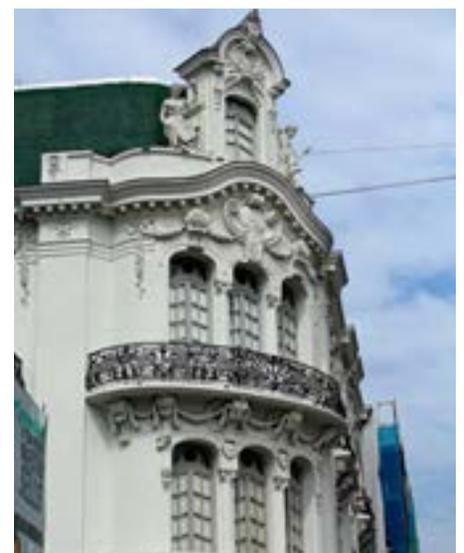
“El palacio Íñiguez es un edificio que presenta en la planta baja áreas de renta. Las altas fueron divididas en cuatro viviendas, siendo la principal y la de mayor tamaño la que ocupa el remate de la esquina donde vivió la familia Íñiguez Undurraga. Precisamente, ésta es la propiedad que presentaba mayor interés decorativo y que desafortunadamente sufrió los daños del incendio”, comenta Fernando Imas, restaurador y socio de Brüggmann, sobre el siniestro que el 9 de abril de 2013 destruyó su mansarda.

En tanto, Rojas comenta sobre la historia reciente del edificio: “La vivienda sobre la Confitería Torres era utilizada como preuniversitario hasta 2013 y el resto de las casas tenían uso residencial o bodega. Duoc UC no alcanzó a disponer del edificio para oficinas o salas de clases. Hoy se encuentra totalmente deshabitado, esperando un proyecto que le de nuevos usos”.

EXPONENTE DEL BARRIO DIECIOCHO

Por su valor patrimonial, el Consejo de Monumentos Nacionales declaró en 1983 al Palacio Íñiguez como Monumento Nacional en categoría de Zona Típica. “Es uno de los mayores exponentes arquitectónicos de

El lugar es uno de los mayores exponentes arquitectónicos de las residencias palaciegas del barrio Dieciocho, con marcada influencia art nouveau.



las residencias palaciegas del barrio Dieciocho, zona de gran valor patrimonial que da cuenta del desarrollo urbano de la ciudad entre 1850 y 1930”, afirman desde la Comisión de Arquitectura del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN).

Duoc UC ha presentado en los últimos años dos propuestas de intervención para reconstruir el interior del inmueble, pero sólo recibió la autorización para restaurar

la fachada. “Con fondos gubernamentales se realizaron estos trabajos, sobre todo en la reintegración de elementos ornamentales como cornisas y molduras. Además, se restauraron las esculturas, se mejoraron los balconajes y se recuperó el color original”, dice Fernando Imas.

¿Qué pasó con la mansarda tras el incendio? “La actual cubierta nada tiene que ver con la original, pues es una medida ‘parche’

que intenta proteger el interior de las inclemencias climáticas, mientras se llega a un consenso sobre la recuperación del inmueble y se consiguen los fondos. Es una pena, pues se perdió una de los más característicos remates arquitectónicos de Santiago, donde no podemos darnos el lujo de decir que tenemos muchas cúpulas antiguas. Es de esperar que se restaure la cúpula central y la mansarda”, cierra Mario Rojas.